

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Diálogo y ética [Dialogue and ethics]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Esquivel Estrada, Noé Hector
Publisher	Asociación Argentina de Investigaciones Éticas
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-06 18:01:52
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/232783

DIÁLOGO Y ÉTICA. PERSPECTIVA HERMENÉUTICA GADAMERIANA

Noé Héctor Esquivel Estrada *

Introducción

Este trabajo se sustenta sobre dos puntos:

1) algunas *consideraciones pragmáticas del lenguaje* y su modo de realización plena en el diálogo y 2) la *dimensión ética del diálogo*. Aspectos que desarrollaré a continuación tomando como punto de referencia la propuesta hermenéutica de Gadamer.

Estas cuestiones tienen que ver con planteos éticos ya que ambas cuestiones -el diálogo y la ética- atañen y se relacionan directamente con la vida cotidiana y tienen una aplicación eminentemente práctica. Además en el ámbito académico, ambos aspectos, favorecen el intercambio de reflexiones sin exclusión de ninguna disciplina, antes bien esta forma de diálogo posibilita el encuentro entre todos los saberes; ejercicio que podemos llevar a la práctica en estos momentos. La dimensión ética del diálogo -que será el segundo punto de esta intervención- no es menos relevante en esta reciprocidad de ideas y pensamientos. Deseo, pues, que con este pretexto podamos llevar a cabo una auténtica *conversación*.

1) Consideraciones pragmáticas del lenguaje

* Instituto de Estudios Sobre la Universidad, Universidad Autónoma del Estado de México
nhesquivele@uaemex.mx

Iniciemos estas consideraciones con la siguiente pregunta: ¿por qué el tema del lenguaje ocupa un puesto central en el escenario de la discusión filosófica actual? La respuesta es contundente: porque el lenguaje toca esencialmente la naturaleza de nuestro ser. Más aún, el vínculo que se establece entre el lenguaje y nuestro ser no queda atrapado en nosotros mismos, sino que su dimensión se extiende a una ontología lingüística. ¿Qué quiere decir esto? Que todo cuando es, es de naturaleza hablante, por eso podemos decir que el ser habita en el lenguaje, nos habla. Razón por la que la hermenéutica centra su mirada en el ser que se nos revela, se nos descubre y nos brinda la oportunidad para comprenderlo, interpretarlo y convivir con él. Para nosotros, en específico, el lenguaje no puede ser reducido a un instrumento o medio de comunicación, sino como afirma Gadamer es: “el modo fundamental de realización de nuestro ser-en-el-mundo...”¹ Somos lenguaje y en este modo de ser nos realizamos. Es el lugar donde vivimos, habitamos, convivimos y compartimos nuestro mundo, no existe circunstancia o momento en el que el lenguaje nos deje de envolver. En él, el yo y el mundo aparecen en su unidad originaria.

En este tenor Aristóteles sostiene que el hombre es esencialmente un ser vivo dotado de *logos* (pensamiento-palabra) con lo cual se diferencia de los demás animales que no pueden conceptualizar su mundo ni comunicarlo por medio de la palabra. Los animales no racionales están determinados y limitados en su forma de expresión y relación con los animales de su misma especie buscando lo que les agrada y alejándose de lo que les daña. Su relación con el entorno está determinada. En cambio, para nosotros, el lenguaje es nuestra morada, ahí nacemos, crecemos y nos familiarizamos con el mundo tal y como se nos presenta. Gadamer comenta al respecto:

“El lenguaje es así el verdadero centro del ser humano si se contempla en el ámbito que sólo él llena: el ámbito de la convivencia humana, el ámbito del entendimiento, del consenso siempre mayor, que es tan imprescindible para la vida humana como el aire que respiramos.”²

El entorno, para nosotros, abre la posibilidad a la libertad. Visto desde esta perspectiva, indudablemente que la proyección del lenguaje no sólo hace explícitas sus pretensiones de universalidad, sino, y quizás primeramente, su dimensión ética. En el diálogo con-vivimos, nos entendemos y somos capaces de consensos a favor de la vida. ¡Que mayor impacto ético

¹ Gadamer, Hans-Georg, (1992), “La universidad del problema hermenéutico”, p. 213.

² Gadamer, Hans-Georg, (1992), “Hombre y lenguaje”, p. 152.

que el diálogo que nos permite desarrollarnos como seres plenamente sociales!; aquí no hay cabida para el individualismo o el solipsismo.

El lenguaje, como podemos ver, es una forma de vida que tiene su auténtico ser en la conversación, en el ejercicio del mutuo entendimiento. Según Gadamer:

“Todas las formas de la comunidad de vida humana son formas de comunidad lingüística, más aún, hacen lenguaje. Pues el lenguaje es por su esencia el lenguaje de la conversación.”³

Sin comunidad de vida, sin conversación, sin entendimiento, no hay lenguaje. Las formas de entendimiento artificiales no son lenguaje porque no son formas de vida, razón por la que se les puede considerar sólo como instrumentos de entendimiento común. Dentro de estas formas de entendimiento artificiales bien cabrían todas las expresiones de la racionalidad instrumental ‘entrometidas’ en el ámbito de la comunicación humana, que si bien logran alcanzar los fines y utilidades determinados, no por ello pueden ser reconocidas como formas de vida constitutivas de la vida humana, donde ésta es sustancialmente una forma de vida compartida. Conversación-Convivencia es expresión plena de la vida humana.

En la relación lenguaje-objeto, propia de la objetivación científica, se descubre sólo una de tantas relatividades que abarca la relación lenguaje mundo, pero de ninguna manera ésta puede ser totalizadora y absoluta. En la experiencia lingüística del mundo hablar no significa volver las cosas disponibles y calculables, sino establecer una relación vital con ellas, es decir, propiciar una experiencia humana del mundo, lo que en este campo llamamos ‘experiencia hermenéutica del mundo’. Así el mundo de la experiencia, de la vivencia, de la interioridad no puede quedar atrapado dentro del campo del conocimiento-sensible-empírico, fuente sólo de verdad objetiva.

El modo de concebir el mundo marca el camino de nuestro comportamiento con él. Pensar el mundo como una inmensa fábrica de recursos nos llevará infaliblemente a su explotación y agotamiento; seguir este comportamiento pone en peligro también nuestra condición humana vital. Sólo con una auténtica recuperación de nuestro ser lingüístico en-relación-con-el-mundo podremos asumir una tarea de responsabilidad planetaria y solidaria. Tarea plenamente humana.

³ Gadamer, Hans-Georg, “Fundamentos de una hermenéutica filosófica”, p. 535.

En este horizonte de la experiencia hermenéutica es manifiesta la importancia que Gadamer concede al lenguaje que escapa a toda instrumentalización. Nosotros mismos somos lenguaje en-relación-con. El lenguaje es el lugar de la conversación y de la convivencia. La dificultad de entender la comprensión lingüística en estos términos encierra dos alternativas: por una parte, ella misma permite la confusión y el malentendido, pero, por la otra, también ella abre la posibilidad de su superación, pues el lenguaje es diálogo. El lenguaje no puede quedar atrapado en las redes del engaño, de la ideología, de la objetivación, del monólogo, del malentendido. Por eso dice Gadamer:

“Es preciso buscar la palabra y se puede encontrar la palabra que alcance al otro, se puede incluso aprender la lengua ajena, la del otro. Todo esto puede hacerlo el lenguaje como lenguaje.”⁴

Lo que nos habla no sólo del uso adecuado de los términos para lograr un buen entendimiento, sino de la posibilidad inherente al lenguaje de ‘alcanzar al otro’. El alcanzar al otro exige salir de sí mismo, pensar al otro y volver sobre sí mismo como otro. Términos propios de la conversación y de la convivencia.

Una vez establecido que el lenguaje no puede limitarse a una función instrumental se sigue que, en cuestiones de hermenéutica, el lenguaje es nuestro modo de experimentar el mundo. Con lo cual queremos decir que experimentamos el mundo, lo compartimos, nos relacionamos con él y lo expresamos. Por eso dice Gadamer: “La forma lingüística y el contenido transmitido no pueden separarse en la experiencia hermenéutica.”⁵ Comprender el mundo es vernos reflejados en él, ahí se integran nuestra acepción del mundo y nuestra lengua. Lo cual manifiesta la forma plenamente humana de relacionarnos con el mundo.

¿Qué significa la expresión de Gadamer: ‘El ser que puede ser entendido es lenguaje’? Significa que la única posibilidad que tenemos los seres humanos para entendernos es el lenguaje. Lo cual no quiere decir que sólo podemos entendernos quienes hablamos, sino que la relación de entendimiento se realiza con todo lo que nos habla. Es un salir al encuentro del otro lingüísticamente. Se trata de abrir nuestro horizonte de entendimiento hacia todo aquello que nos habla. Es dentro de este contexto que cobra sentido la expresión heideggeriana: ‘el lenguaje habla’. Lenguaje es diálogo, entendimiento, encuentro, interrelación.

⁴ Gadamer, (1992), “Destrucción y deconstrucción”, p. 352.

⁵ Gadamer, (1992) “Fundamentos de una hermenéutica filosófica”, p. 529.

2) Dimensión ética del diálogo

Uno de los aspectos sustantivos, quizás el más importante, de la *hermenéutica* gadameriana es el *diálogo*, la *conversación*. Para el filósofo de Marburgo la verdadera conversación tiene su propia voluntad, es decir, no depende de la intención de los dialogantes, antes bien ellos son llevados por la conversación misma. La verdadera conversación no conoce previamente su término, recorre caminos desconocidos; en cambio, una conversación determinada por la intención de los dialogantes sabe hacia dónde se dirige y espera llegar al fin preestablecido. La conversación se desenvuelve a través de preguntas y respuestas, argumenta en paralelo, entra en la búsqueda común del sentido y pretende arribar al acuerdo. Aspectos constitutivos del diálogo que podemos *testificar* en la vida y obra de este filósofo.

Hemos dicho que un rasgo característico de la verdadera conversación consiste en dejarse envolver por ella. Ella es la que nos guía. Otro atributo de la auténtica conversación es la disposición a dejarse decir algo; no basta el emisor y el receptor, sobre ellos está la disposición a ‘conversar’, es decir, abrirse a la escucha del otro, pues eso es conversar; muestra de ello es lo que sucede en una conversación cotidiana: cuando intercambiamos nuestros pensamientos, nuestras inquietudes y dudas, sin reservas y engaños. Esta forma de conversación tiene que ver con la verdad. En el apartado “De la contribución de la poesía a la búsqueda de la verdad” Gadamer dice al respecto:

“¿Qué es lo que está realmente presupuesto cuando uno se deja decir algo? Es claro que la condición suprema para ello estriba en no saberlo mejor todo y en ser capaz de cuestionar aquello que se cree saber. De hecho, la posibilidad de la conversación descansa sobre el juego de arrojarse mutuamente preguntas y respuestas.”⁶

En esta dinámica la conversación no acepta respuestas últimas, pues cada una de ellas genera nuevas preguntas, lo que recibe el nombre de ‘carácter hermenéutico del hablar’. La hermenéutica del diálogo no arriba a conclusiones finales todas ellas son provisionales. En el intercambio de palabras ambos dialogantes se enriquecen.⁷ El juego de la conversación se ve

⁶ Gadamer, Hans-Georg, (2001), p.112.

⁷ Otra forma de comunicación totalmente diversa de ésta es la que se lleva a cabo mediante el lenguaje de la poesía, en ella no preguntamos qué es lo que se nos quiere decir, sino que el lenguaje poético ‘se yergue ahí en

envuelto por un sentido ético: de apertura, de enriquecimiento, de búsqueda común y de acción solidaria.

El diálogo no se agota en el rastreo de un sentido en el que podamos coincidir, con la intención de confirmar lo que ya sabemos, sino en el principio de dejarse decir algo. Ángel Gabilondo, quien hace la Introducción al texto de Gadamer *Estética y hermenéutica*, dice al respecto:

“Dado que estamos dispuestos a semejante dejarnos decir algo, no sabemos ya todo mejor de lo que cabría decirse y necesitamos sumergirnos en algo y hacerlo con alguien, lo que en modo alguno se reduce a introducirse en los sentimientos del otro para adivinar su vida psíquica.”⁸

Como se puede advertir en este comentario, por una parte, el juego es de naturaleza dialogal intersubjetiva sobre algo; y, por la otra, la intención del autor es alertar a los dialogantes para no quedar atrapados bajo las redes del psicologismo o del objetivismo. El ‘dejarse decir algo’ se resuelve discursivamente en la conversación que busca la ‘develación’ del ser (ocultamiento – desocultamiento). El diálogo no es ni instrumento ni método. Somos conversación, diálogo infinito de la propia finitud. Diálogo circundante a través de preguntas y respuestas. Diálogo: dispositivo y apertura permanente hacia la alteridad. El consenso no es una expresión de triunfo por parte de alguno de los dialogantes, sino interpretación común del mundo. En este encuentro intersubjetivo acontece la verdad. Los dialogantes no sólo buscan decir y escuchar algo, sino su conversación es expresión de su ser. En la conversación nosotros mismos somos ese decir.

¡Con cuanta ligereza hacemos frecuentemente alusión al diálogo sin saber lo qué es o lo que implica! Razón por la que juzgamos que es parte de nuestra tarea preguntarnos ¿qué es el diálogo? ¿qué es la conversación? Gadamer usa al respecto una expresión verdaderamente afortunada: “... la lengua se crea en cada conversación de nuevo.”⁹ Así, la conversación, el diálogo, es la forma de recrear cada vez la lengua, carácter dinámico de la misma. No se trata de decir frases nuevas, sino de abrimos a la inagotabilidad del sentido que conlleva la palabra misma. La conversación no se agota en la palabra, implica la convivencia, la integración con

sí; sólo en esta dimensión se entiende y se experimenta la poesía. La verdad de la poesía se cumple en sí misma y no precisa de una verificación fuera de ella.

⁸ Gabilondo, Ángel, “Introducción” en Gadamer, Hans-Georg. *Estética y hermenéutica*, p. 15.

⁹ Gadamer, Hans-Georg, (1993, “Europa y la ‘oikoumene’”, p. 228.

el otro. Por eso es ridículo pensar que llegamos al término de una conversación. Esto significaría que, por una parte, agotamos todas las condiciones y circunstancias que rodean la realidad y arribamos a la verdad plena y definitiva; y, por otra, que se ha agotado toda posibilidad de convivencia.

Antes de toda reflexión impositiva debe imperar el respeto y el reconocimiento del otro. El intercambio, la apertura, la sinceridad son condiciones de posibilidad indispensables en el ejercicio de una auténtica conversación. En términos de Gadamer:

“Pero quizás sea ése el mensaje consolador de la hermenéutica, incluso en tiempos de modernidad acelerada y de sus vicisitudes en el conocimiento: la comprensión es posible más allá de distancias y diferencias, siempre que los dialogantes, sean quienes sean, se esfuercen por comprender.”¹⁰

Comprender va más allá de un acto de conocimiento, es un ‘dispositivo’ de interrelación capaz de franquear barreras culturales, educacionales, políticas, religiosas, generacionales, etcétera. Comprender es estar-en-disposición de compartir: dar y recibir, más allá de nuestras propias convicciones. Disponernos y entrar en conversación, con la intención de comprender, es entrar en la *apertura* hacia el otro.

Para nuestro autor, el diálogo es el camino de acceso a la comprensión en situaciones problemáticas. La discusión ha de estar animada por la buena voluntad del entendimiento mutuo, jamás por el interés de vencer en la discusión.

De ningún modo el diálogo es un discurso persuasivo (retórico), pues, quien intenta persuadir supone tener la razón.¹¹ El diálogo es un discurso de reconocimiento de la diferencia en la búsqueda de un acuerdo común. Desde esta perspectiva arribamos a una conclusión

¹⁰ Gadamer, Hans-Georg, (2004), p. 15.

¹¹ Cuando Gadamer trata el tema de la relación entre la ética y la retórica comenta que no se puede valorar a la retórica de manera negativa ni peyorativamente, pues es un medio de conversación, de persuasión. La ética misma es retórica debido a que no puede proceder a la manera de las ciencias exactas. Lo negativo de la retórica es cuando se utiliza como recurso persuasivo engañoso, apartándose así de su sentido ético. Una revaloración de la retórica nos llevaría a ubicarla en el mismo campo de la *phronesis*. Así lo entiende Gadamer: “De hecho la retórica pertenece fundamentalmente a la *phronesis*, es una forma de la *phronesis* o de la sabiduría práctica, al igual que la ética. Por eso yo veo en la ética esencialmente un desarrollo de la *phronesis*, de aquella sabiduría que consiste en buscar el común acuerdo o consenso con total respeto del otro.” (Cfr. Gadamer, Hans-Georg, (2010), p. 64). Si bien es cierto que el interés primario de la retórica está en el carácter persuasivo de la verdad encontrada, no por eso se reduce a ello. En tal caso se identificaría con la voluntad de poder, pero ¿por qué no ver en ella también la voluntad de verdad?

importante: no se trata sólo de discursos, sino de un *proceder*, de una praxis, que nos acerque al bien común. Comenta Gadamer:

“Son preferibles las personas que se mantienen en una posición crítico-pragmática que los que se engañan con estar en posesión de verdades absolutas. (...) Pero lo que efectivamente nos concierne y de verdad nos importa es lo que hacemos de forma correcta, o lo que hacemos de forma errónea.”¹²

En tal sentido, hemos de reconocer que el diálogo encuentra su realización en el actuar humano (*praxis*) y se considera auténtico cuando no coacciona o genera injusticia en la relación con el otro. Imponer la razón propia, antes que escuchar las razones del otro, eso es una forma de injusticia. El auténtico diálogo no obliga a renunciar a las propias convicciones ni a la propia verdad, pero exige apertura hacia una verdad más convincente, a riesgo de que ésta no sea la mía sino la del otro.

El proceso dialogal no encuentra su realización plena en el entendimiento común a nivel intelectual, sino en las aplicaciones prácticas que se resuelven a nivel comunitario, cuando se tiene como fin el bien común. De este modo el diálogo y el consenso tienen implicaciones ético-sociales pues privilegian el aspecto comunitario sobre el nivel individual. Así lo entiende Gadamer:

“El grado en que el otro comprende lo que yo quiero decir aparece en su versión. Lo comprendido pasa así desde la indeterminación de su sentido a una nueva determinación, que permite comprender o malentender. Este es el verdadero proceso del diálogo: el contenido se articula haciéndose un bien común.”¹³

El otro aspecto relevante del diálogo, al que aquí se refiere el autor, es que el comprender no es impositivo en vistas sólo a la ‘verdadera comprensión’, por lo que queda abierta además la posibilidad del malentendido.

El diálogo, para Gadamer, no es una actitud ni, mucho menos, un instrumento. Su naturaleza radica en nuestra propia naturaleza: somos esencialmente diálogo. Somos diálogo viviente. La conversación cotidiana es también un claro ejemplo de este modo de proceder habitual donde cada hablante quiere hacer valer sus propias razones y sustentar su verdad en sus

¹² Gadamer, Hans-Georg, (2010), p. 56.

¹³ Hans-Georg, Gadamer, (1992), “Entre fenomenología y dialéctica. Intento de una autocrítica”, p. 25.

convicciones, pero sin intención de engañar. Sin embargo, y a pesar de todo, esta disposición también ha de estar sujeta a la búsqueda y al enjuiciamiento de la mejor razón.

La reiterada importancia que Gadamer concede al diálogo no lo exime de la crítica; pero, lo sustancial de la crítica no consiste en tolerarla, sino en permitirla y propiciarla. Así, toda reflexión sobre una situación social problemática debe sustentarse en un dispositivo dialogal en el que se conjuguen la posibilidad de la crítica y la pretensión de consenso. En la convivencia social (conversación es convivencia) se entrecruzan posturas culturales, ideológicas, políticas y religiosas dando lugar al reconocimiento intersubjetivo y a la capacidad de consenso. Sólo las luchas ideológicas son excluyentes, no dan cabida al consenso. Para Gadamer, es la *phronesis*, la sabiduría, la que ha jugado un papel fundamental en la lucha de las ideologías. *Phronesis* es también *diálogo*. Nuevamente *diálogo* y *ética* se encuentran engarzados.

La actitud dialogal es tan determinante que, aún frente a doctrinas que asumen un lenguaje totalizador y acabado, ella busca acortar distanciamientos. Sumido en esta preocupación, el autor en 1989 escribe su artículo titulado “Hermenéutica y diferencia ontológica” en el que revive aquella etapa de diálogo con su maestro Martín Heidegger¹⁴. Menciona, como ejemplo de esta postura doctrinal, la metafísica donde se pregunta si no habrá en ella un lenguaje que pueda salvar la enorme distancia que nos separa de ella. La misma actitud puede constatarse en la actualidad respecto al cientificismo, empírico o lógico, del que podemos rescatar sus análisis y aportes, siempre guardando distancia respecto a su carácter reductivista.

En este tenor reconocemos que lenguaje rebasa todos los límites de las estructuras lógicas y gramaticales que pretenden sintetizar y expresar los pensamientos sólo a través de conceptos. Quizás nos hemos olvidado que el lenguaje cobra toda su fuerza y sentido en el mundo de la vida. Por eso, él mismo comenta: “el lenguaje es lenguaje real cuando se trata del lenguaje realmente hablado entre dos interlocutores.”¹⁵ Son ellos los que mediante la conversación expresan sus propias y diversas concepciones del mundo. Aquí no hay cabida para una lengua universal y única. Cada lengua conserva su propia autonomía al expresar sus visiones del mundo. Sin embargo, cuando al lenguaje se le han asignado otras acepciones como, por

¹⁴ Relata sus años de juventud en los que asiste a los cursos que dicta Heidegger de 1923 a 1928 como un encuentro con el fenomenólogo hermeneuta.

¹⁵ Gadamer, Hans-Georg, (1993), “Europa y la ‘oikoumene’”, p. 223.

ejemplo, el lenguaje de programación, el lenguaje económico, el lenguaje comercial, etcétera, entonces adquieren un valor inmediatamente rentable, fuera del cual pierden su sentido. Por el contrario, Gadamer insiste en que: "...el verdadero estar-con es comunidad lingüística, y esto vale también para el contacto con otros pueblos y otras costumbres u otros tiempos."¹⁶

Revelación de la naturaleza, dimensión y alcance del lenguaje.

Hemos dicho que el diálogo es una conversación. Pero, la conversación no puede restringirse al intercambio de palabras que realizan los dialogantes. El núcleo de la conversación es el entendimiento mutuo, es decir, es la experiencia fundamental de la convivencia humana. Sin embargo, advertimos que la conversación no desemboca necesariamente en el consenso, por el contrario, ésta significa la apertura libre a la dimensión del otro, donde la coincidencia radica en haber compartido algo razonable. Por eso la conversación inexorablemente está ligada a la escucha. La palabra pronunciada pertenece al que la oye, ya no es propiedad de quien la pronuncia; cumple con su misión al ser entregada a los oyentes. La palabra hablada encuentra su plenitud en la pluralidad de interpretaciones en el silencio de quienes escuchan. La palabra llama a la colaboración de los oyentes en la libertad. Toda palabra pide respuesta. De donde se infiere la responsabilidad de la palabra pronunciada y escuchada.

En el artículo "La incapacidad para el diálogo" (1971) Gadamer señala algunos obstáculos que imposibilitan el diálogo en el mundo contemporáneo. Entre los que sobresalen a) la tendencia a la monologización, homogeneización y homologación de la conducta humana, es decir, la pretensión de hacer que todos pensemos y actuemos del mismo modo; b) el modo de pensar técnico-científico que pretende también la estandarización; c) la experiencia de la auto-enajenación o soledad de vida; d) el rechazo explícito a una auténtica voluntad de consenso; y e) el repudio a los mentirosos disfrazados de la vida pública. A pesar de estas barreras, dice: "La capacidad para el diálogo es un atributo natural del ser humano. Aristóteles definió al hombre como un ser dotado de lenguaje, y el lenguaje se da sólo en el diálogo."¹⁷ Sin la práctica de la conversación el lenguaje se ve reducido a un espectro. Pero, el diálogo no puede limitarse a la capacidad de habla, sino que es *algo más* que, ahora, es necesario pensar. Nos referimos a esta disposición de apertura, de reciprocidad y de respeto hacia el otro (inherentes

¹⁶ *Ibidem*, p.231.

¹⁷ Gadamer, Hans-Georg, (1992) "La incapacidad para el diálogo", p. 203.

al habla misma) donde los dialogantes se vean envueltos por la conversación con la misma posibilidad de consensuar o diferir. El diálogo es así el vehículo que conduce a los dialogantes a la profundidad de la comunión humana. En este intercambio comunicativo se hacen patentes tanto factibilidades como resistencias. El diálogo auténtico llevado a cabo desde perspectivas de mundos distintos, de concepciones y experiencias diferentes, enriquece la conversación, la convivencia. Habrá que limpiar la idea de que la *diferencia* es un impedimento para la conversación y despojarla de la carga de los prejuicios negativos. Gadamer, refiriéndose a Sócrates, como uno de los filósofos carismáticos del diálogo dice:

“Consideró un principio de verdad que la palabra sólo encuentra confirmación en la recepción y aprobación por el otro y que las conclusiones que no vayan acompañadas del pensamiento del otro pierden vigor argumentativa.”¹⁸

El diálogo no pretende opacar o disminuir la individualidad, ni los puntos de vista particulares y los malos entendidos, sino arribar a la generalidad característica de la razón común, lo que llamamos acuerdo o consenso. Así nuestro autor le asigna a la conversación una fuerza transformadora. ¿Qué quiere decir esto? Que en la conversación los dialogantes se transforman, ambos encuentran al otro y se encuentran a sí mismos en el otro. En esto radica el encuentro auténtico con el otro.¹⁹

La forma de ver el mundo y de relacionarnos con él se transforma de manera sustancial si asumimos como punto de partida el encuentro con el otro. Comenta Mardones: “Y uno de los logros fundamentales del encuentro y la comunicación con el otro es la solidaridad, el desinterés y la «proximidad del prójimo», más que la coincidencia con uno mismo (Levinas). Es decir, nos encontramos en la circunstancia originaria del acontecimiento ético.”²⁰ El diálogo en su esencia asume la connotación de encuentro. Y, encuentro significa también, y quizás primordialmente, verse en el rostro del otro. El encuentro con el otro me muestra mi propio ser, mi propio rostro. Sin tal encuentro no hay posibilidad de descubrirnos el rostro, de vernos cara a cara.

¹⁸ *Ibidem*, p. 205.

¹⁹ Pensadores simpatizantes de esta propuesta, como Rosenzweig, Martin Buber, Friedrich Gogarten, Ferdinand Ebner y Viktor von Weizsäcker, reconocen que el camino de la verdad está en la conversación.

²⁰ Mardones, José María, (1992), p. 172.

El autor señala que en la conversación pedagógica pesa de manera peculiar la incapacidad para el diálogo.

“El que tiene que enseñar cree que debe y puede hablar, y cuanto más consistente y sólido sea su discurso tanto mejor cree poder comunicar su doctrina. Este es el peligro de la cátedra que todos conocemos.”²¹

La conversación pedagógica se ve arropada por la fuerza del saber y del poder, contrarios precisamente a las características y exigencias del diálogo. En el diálogo impera la transformación, en la pedagogía la incapacidad para el diálogo. Existen también otras situaciones auténticas de diálogo, tales como: la negociación, el diálogo terapéutico y la conversación familiar. La negociación acerca a los sujetos en razón de intereses comunes, sean estos comerciales, económicos o políticos. “El encuentro con el otro se produce sobre la base de saber autolimitarse, incluso cuando se trata de dolores o de intereses de poder.”²² En esto se sustenta la factibilidad de la negociación o concertación.

En el diálogo terapéutico impera, precisamente, la incapacidad inconsciente para la conversación, por eso se requiere del experto que actúe como facilitador del diálogo propiciando que el paciente descubra cuáles son las fuerzas que le impiden dialogar. Con esta ayuda supera dicha incapacidad y restablece las condiciones para el ejercicio normal de la conversación.

En la conversación familiar se nos presenta directamente esta doble posibilidad: a) la incapacidad para dialogar y b) la conversación auténtica. La incapacidad para el diálogo se origina en la negación para reconocer tal incapacidad. La apelación a ésta, dice Gadamer, se exterioriza de la siguiente manera: “Suele ofrecer por el contrario la peculiaridad de alguien que no ve esta incapacidad en sí mismo, sino en el otro. Uno dice: contigo no se puede hablar.”²³ La consecuencia de esta actitud es el desconcierto, la inseguridad, el malestar y, finalmente, la cerrazón. La incapacidad para el diálogo con el otro no es más que el reflejo de la propia incapacidad para abrirse a los demás. Las reacciones que se siguen de esta actitud son generadas por uno mismo, no por el otro. El no oír y el malentender son expresión del

²¹ Hans-Georg, Gadamer, (1971), “La incapacidad para el diálogo”, p. 207.

²² *Ibidem*, p. 208.

²³ *Ibidem*, p. 209.

ensimismamiento, de la búsqueda de intereses particulares y de impulsos y deseos egoístas. Tales situaciones constituyen las circunstancias objetivas o subjetivas que impiden la conversación. Por su parte, el lenguaje, dice Gadamer, “es hablar-a-alguien y contestar-a-alguien.”²⁴ Lo que revela la naturaleza de la conversación.

El diálogo se origina y desarrolla en el proceso de autocomprensión; es decir, ratifica Gadamer:

“No es que no entendamos al otro, sino que no nos entendemos a nosotros mismos. Precisamente cuando tratamos de entender al otro, tenemos la experiencia hermenéutica de que tenemos que romper en nosotros una resistencia, si es que queremos escuchar al otro como el otro que es. Esto es realmente una radical nota básica de todo existir humano, y es algo que domina incluso lo que solemos llamar nuestra autocomprensión.”²⁵

El proyecto humano encuentra su facticidad y realización en el reconocimiento del otro. Es imposible vivir la existencia humana de otro modo o encerrados en el solipsismo. En estos términos afirmamos que el diálogo no es sólo un proceso comunicativo, como generalmente se lo entiende, sino un modo indispensable de vida compartida. Sólo en el camino del reconocimiento mutuo se encuentra la posibilidad de vida ética, no como aceptación de normas, sino como modo de ser y habitar en el mundo. El modo de compartir dialogal nos ubica en el modo de ser ético-humano. Por ello el carácter vivo del lenguaje encuentra perfectamente su realización en el diálogo. Si somos seres de lenguaje, somos seres de diálogo y seres humanamente éticos. De este texto podemos inferir una consecuencia radical para la existencia humana: su imposibilidad de existir o sobrevivir sin la autocomprensión y la relación con el otro.

Por eso reconocemos que es la experiencia hermenéutica la que nos hace vulnerables al diálogo, es decir, a vivir la experiencia de nuestro propio reconocimiento, de nuestra existencia, y del reconocimiento y existencia del otro. No se trata, por tanto, en ningún sentido de un recurso metodológico propio para la comprensión de las ciencias sociales, sino de una experiencia humana de nuestro propio ser, del mundo y del otro. Experiencia un tanto trágica, como lo es también en su esencia la experiencia ética.

²⁴ *Ibidem*, p. 210.

²⁵ Hans-Georg, Gadamer (1989), “Hermenéutica y diferencia ontológica”, p. 358.

Hemos dicho que uno de los aspectos fundamentales del quehacer hermenéutico es el diálogo o conversación. La conversación auténtica se concretiza en el consenso. Por eso una implicación ética del diálogo es la apertura no sólo para entender al otro, sino para reconocer la posibilidad de que el otro tenga la verdad. Dice Gadamer:

“La conversación no es posible si uno de los interlocutores cree absolutamente en una tesis superior a las otras, hasta afirmar que posee un saber previo sobre los prejuicios que atenazan al otro. Él mismo se implica así en sus propios prejuicios. El consenso dialogal es imposible en principio si uno de los interlocutores no se libera realmente para la conversación.”²⁶

Con lo cual se reafirma el carácter ético del diálogo.

A manera de conclusión breve

La responsabilidad en el diálogo exige éticamente apertura por parte de ambos dialogantes, respecto al tema de que se habla, por dos razones básicas: primera, no dejarse llevar por enjuiciamientos prejuiciosos que impidan el desarrollo de la conversación; y, segunda, no orientar la conversación hacia el fin prefijado por uno de los dialogantes, lo que conllevaría manipulación de la conversación. Sostiene Gadamer:

“Contribuir a un diálogo cuya primera palabra se desconoce en la misma medida en que no se escuchará la última palabra al respecto, comporta un riesgo que, sin embargo, debemos constantemente asumir.”²⁷

Pero, entrar en una conversación no depende fundamentalmente de la disposición o apertura de los sujetos, sino de la ley de la cosa misma que es la que orienta la conversación, pues ella es la que provoca el habla y la réplica. No es que la voluntad reservada o abierta del individuo no importe para la conversación, claro que sí; pero, no depende de ella. Se necesita la conjugación de ambas cosas, concediéndole prioridad a la cosa misma que es la guía de la conversación. A esta disposición subjetiva también se le exige una actitud ética: la de respeto a la naturaleza de la cosa.

²⁶ Gadamer, Hans-Georg, (1992), “Hermenéutica clásica y hermenéutica filosófica”, p. 117.

²⁷ Gadamer, Hans-Georg, (1992), “La continuidad de la historia y el instante de la existencia”, p. 133.

El diálogo no es más que el lenguaje realizado. Para entender esta expresión habrá que remitirse a la naturaleza del juego, es decir, impregnarse de su espíritu: ligereza, libertad y felicidad del logro.

Recibido 6-4-2012

Aprobado 8-7-2012

Bibliografía

Gadamer, Hans-Georg. *Estética y hermenéutica*, Tecnos, Madrid, 2001².

_____ *El giro hermenéutico*, Cátedra, Madrid, 1998.

_____ *Hermenéutica de la modernidad. Conversaciones con Silvio Vietta*, Trotta, Madrid, 2004.

_____ *El último dios. La lección del siglo XX. Un diálogo filosófico con Riccardo Dottori*, Anthropos/UAM (Cuajimalpa), Barcelona, 2010.

_____ *Verdad y método II*, Sígueme, Salamanca, 1992.

_____ *Antología*, Sígueme, Salamanca, 2001.

Mardones, José María. *El discurso religioso de la modernidad. Habermas y la religión*, Anthropos/Universidad Iberoamericana, Barcelona, 1998.

Resumen

Dos cuestiones básicas se entrelazan en este trabajo: el lenguaje, cuyo modo de realización fundamental es el diálogo, y la ética. Vinculación imprescindible porque es a través del diálogo que nos entendemos, convivimos y somos capaces de alcanzar consensos a favor de la vida. El lenguaje asume una connotación esencialmente social y de responsabilidad solidaria, en él no hay cabida para el monólogo. Sin comunidad de vida, sin conversación, sin entendimiento no hay lenguaje. El diálogo es eminentemente un dispositivo ético por su apertura a la alteridad donde se abre la posibilidad a que el otro tenga la razón.

Palabras clave: lenguaje, diálogo, hermenéutica

Abstract

Two basic questions are interwoven in this work: the language, whose mode of fundamental preparation is dialogue, and ethics. Bonding is essential because it is through dialogue that we understand each other, live and are able to reach consensus in favor of life. The language assumes a joint and several liability and essentially social connotation, in it there is no room for the monologue. Without life, without conversation community, without understanding there is no language. The dialogue is eminently ethical device for its openness to otherness where the possibility is open to the other is right.

Key words: language, dialogue, hermeneutics